



Seis bautismos de la Biblia

«Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo...» (Romanos 6.4).

Pablo escribió a los efesios: «... un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos» (Efesios 4.4–6). El apóstol dijo que solo hay *un* bautismo. En Hebreos 6.2, no obstante, en el texto griego, leemos acerca de «bautismos». ¹ Si solo hay un bautismo, ¿por qué habla la Biblia de una pluralidad de bautismos? Para expresarlo de otra manera: ¿Por qué aseveró Pablo que solo hay uno? Esperamos responder estas y otras preguntas al estudiar «Seis bautismos de la Biblia». ²

Como veremos, la Biblia habla de por lo menos seis bautismos. Al analizar estos, puede que le dé a conocer información que es nueva para usted, o puede que no. Mi propósito primordial es ayudarle a ver más claramente qué es realmente el bautismo, especialmente ese bautismo que es uno solo, al cual todos debemos someternos.

Como ayuda para entender el término «bautismo», necesito comenzar con una definición básica de la palabra. Para esto, no acudiré a

diccionarios modernos. Los diccionarios modernos nos dan las acepciones que se les dan a las palabras hoy, no las que se les daban en tiempos bíblicos. En vista de que el Nuevo Testamento fue escrito en griego, yo citaré de un diccionario que dice lo que significaban en tiempos neotestamentarios las palabras griegas que se traducen por «bautismo». ³ Hay dos formas sustantivas: la primera es *baptisma*, que significa «inmersión»; la segunda es *baptismos*, que significa «acto de sumergir o inmersión». La forma verbal es *baptizo* que se define como «hundir, sumergir».

Las palabras «bautismo» y «bautizar» pueden usarse literal o figuradamente. Por ejemplo, «bautismo en agua» sería un uso literal del término «bautismo», mientras que «bautismo de sufrimiento» sería un uso figurado. Cuando analicemos los seis bautismos, tengamos presente que una regla básica de interpretación es que a una palabra debe dársele su significado literal a menos que el contexto indique que la palabra se usa con otro sentido.

¹ En la NASB se lee «lavamientos», pero el texto griego tiene la palabra *baptismon*, el plural genitivo de *baptismos*. Muchos eruditos creen que es una referencia a «lavamientos» ceremoniales judíos. (Vea Marcos 7.4 y Hebreos 9.10, donde «lavamientos» y «abluciones» se traducen de una forma de *baptismos*.)

² Al final de este sermón se encuentra una tabla que ilustra esta presentación. Las palabras que se encuentran en la tabla están escritas con letras mayúsculas en el texto. Si no hay pie de página, sencillamente señale las palabras que están en la tabla. Los pies de página indicarán cuándo se han de *añadir* ciertas palabras. El título debe añadirse a la tabla en este momento.

³ Hay muchos buenos léxicos griegos, que incluyen C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph H. Thayer (Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977) y Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otra literatura cristiana primitiva), 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957). Todos dan el significado básico de «bautizar» como «remojar, sumergir». Las citas de este párrafo proceden de *The Analytical Greek Lexicon* (Londres: Samuel Bagster & Sons Ltd., 1971), 65.

SEIS BAUTISMOS

Comencemos por enumerar los seis bautismos. En este momento se darán en el orden en que se encuentran en el Nuevo Testamento.

El bautismo de Juan (Mateo 3)

En primer lugar, leemos acerca del BAUTISMO DE JUAN⁴ en Mateo 3:

En aquellos días vino *Juan el Bautista* predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo:

Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
Enderezad sus sendas (vers.^{os} 1-3; énfasis nuestro).

Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados (vers.^{os} 5-6; énfasis nuestro).

El bautismo del Espíritu Santo y el bautismo de fuego (Mateo 3)

Más adelante en Mateo 3, Juan mencionó el BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO y un BAUTISMO DE FUEGO:⁵

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en *Espíritu Santo y fuego*. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (vers.^{os} 7-12; énfasis nuestro).

El bautismo de la Gran Comisión (Mateo 28)

Al final del libro de Mateo, cuando Jesús dio la

⁴ Añada la expresión «BAUTISMO DE JUAN» a la tabla. Estas palabras se colocan a la cabeza de la segunda columna, no de la primera. La colocación de las designaciones para los seis bautismos, tiene como fin preparar para la segunda parte del sermón.

⁵ Añada «BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO» y «BAUTISMO DE FUEGO» a la tabla. El primero se pone a la cabeza de la columna cuatro, mientras que el segundo a la cabeza de la columna seis.

Gran Comisión, Él incluyó el bautismo como parte de Su plan para la evangelización del mundo:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28.18b-20; énfasis nuestro).

A este bautismo se le podría llamar «bautismo en Cristo». Para los propósitos de este estudio, usaremos la frase «BAUTISMO DE LA GRAN COMISIÓN».⁶

El bautismo de sufrimiento (Marcos 10)

Al consultar el libro que sigue, que es el de Marcos, retrocedemos en el tiempo. Durante Su ministerio terrenal, Cristo habló de un bautismo que Él tendría que enfrentar:

Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado (Marcos 10.35-40; énfasis nuestro; vea también Lucas 12.50).

El «bautismo» al cual Jesús se refería se verificó durante Su crucifixión. Note que, en Marcos 10, a este «bautismo» se le llamó también una «copa» que Él tenía que beber. En Mateo 26, cuando Jesús estaba en el huerto de Getesemaní, Él pidió en oración que esa «copa» pasara (vers.^o 39), refiriéndose a Su muerte inminente. Así, en Marcos 10, Jesús estaba hablando de Su BAUTISMO DE SUFRIMIENTO.⁷

El bautismo «en Moisés» (1^{era} Corintios 10)

El sexto bautismo que analizaremos es mencionado por Pablo en 1^{era} Corintios: «Porque no

⁶ Añada «BAUTISMO DE LA GRAN COMISIÓN» a la cabeza de la columna cinco.

⁷ Añada «BAUTISMO DE SUFRIMIENTO» a la cabeza de la columna tres.

quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar» (1^{era} Corintios 10.1–2). En el griego, la preposición que se traduce por «en» es *eis*, que puede significar «en» o «para». Este BAUTISMO «EN MOISÉS»⁸ ocurrió cuando los israelitas pasaron al otro lado del Mar Rojo, cuando escapaban de la esclavitud en Egipto (Éxodo 14).

TRES PREGUNTAS

Ahora estudiemos los seis bautismos, haciendo tres preguntas: «¿QUIÉNES?»; «¿EN QUÉ CONSISTE?» y «¿PARA QUÉ?».⁹ Esta vez consideraremos los seis bautismos en orden cronológico.

El bautismo «en Moisés» (1^{era} Corintios 10; vea Éxodo 14)

En vista de que el BAUTISMO «EN MOISÉS» hace referencia a un evento antiguotestamentario, comenzaremos con él. Este bautismo es diferente de los demás, pero un estudio de él puede contribuir a nuestro entendimiento general de la palabra «bautismo». Pablo se refirió al momento histórico en que los israelitas escaparon del cautiverio, con la expresión «en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar» (1^{era} Corintios 10.1–2). A este evento no se le llama «bautismo» en Éxodo 14, pero Pablo usó tal término al referirse a él. Pablo deseaba que los cristianos, que habían sido «bautizados en Cristo» (Romanos 6.3; Gálatas 3.27), aprendieran una lección de lo que había sucedido a los israelitas que habían sido bautizados «en Moisés».

Tenga presentes los detalles de Éxodo 14 cuando respondemos las tres preguntas. La primera pregunta es «¿QUIÉNES?»: ¿Quiénes fueron bautizados «en Moisés» cuando el pueblo pasó el mar? La respuesta es LOS ISRAELITAS que *creyeron* en Moisés, esto es, los que creyeron en lo que Moisés decía y de este modo pasaron el mar.¹⁰ La frase «[bautizados] en Moisés» indica que, cuando obedecieron las instrucciones de este, ellos entraron en una nueva relación con él: reconocieron que él era el líder que Dios les había dado. De un modo parecido, cuando somos «bautizados en Cristo», nuestra relación con Él cambia. Un resultado es que Él llega a ser nuestro Señor y Maestro.

⁸ Añada «BAUTISMO “EN MOISÉS”» a la cabeza de la columna uno.

⁹ Añada «¿QUIÉNES?»; «¿EN QUÉ CONSISTE?» y «¿PARA QUÉ?» al lado izquierdo de la tabla.

¹⁰ Añada «ISRAELITAS CREYENTES» a la tabla. Las acciones posteriores que llevó a cabo Dios mostraron que la fe de ellos fue puesta en lo correcto (vea Éxodo 14.31).

Cuando usted lea 1^{era} Corintios 10.1–2, piense en el suceso antiguotestamentario que está detrás del pasaje. Es obvio que la palabra bautizades se usa de modo figurado, y no literal. No se debe forzar una figura para probar lo que el autor original no quiso decir. Sin embargo, con este ejemplo, algunos han tratado de probar doctrinas humanas. Por ejemplo, en el pasado se argumentaba que 1^{era} Corintios 10.1–2 prueba que el bautismo de niños es escriturario. «Después de todo, —dicen los hombres— por el Mar Rojo también pasaron *bebés*». Un antiguo dicho decía: «Lo que prueba demasiado, no prueba nada». Los israelitas también tomaron sus *animales* con ellos al pasar el mar, y todas sus *pertenencias*. ¿Prueba esto que debemos bautizar animales y muebles? Analice nuevamente la expresión «[bautizados] en Moisés». Pablo se refería únicamente a los que *confiaron* en Moisés e hicieron lo que este mandó. Si se necesita prueba adicional, en el sentido de que Pablo se refería a israelitas en la edad de la responsabilidad, siga leyendo en 1^{era} Corintios 10. Pablo estaba hablando de los que cayeron en el desierto (vers.º 5). Estos eran israelitas adultos, no eran bebés ni niños.

La segunda pregunta es «¿EN QUÉ CONSISTE?». ¿En qué consistía el bautismo al cual se refirió Pablo en 1^{era} Corintios 10.2? Ya he sugerido que la palabra «bautizados» se usa en un sentido figurado antes que literal. Para ayudar a sus lectores cristianos a ver el paralelo entre el bautismo de ellos y el de los israelitas, el apóstol escribió que los israelitas «estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar», y que de este modo fueron «bautizados en la nube y en el mar». La nube era una forma que Dios proporcionaba para guiar a los israelitas en el desierto. Era una columna de nube en el día y una columna de fuego en la noche (Éxodo 13.21–22; 14.19–20). Yo me imagino a los israelitas corriendo por el lecho del mar, con un muro de agua que se eleva a cada lado de ellos y una nube que gira tras ellos y sobre ellos. Quedaron, por lo tanto, SUMERGIDOS BAJO la NUBE Y el MAR.¹¹

La analogía de Pablo ha dado lugar a otro intento por justificar una doctrina humana, en este caso, la doctrina de rociar agua sobre el candidato a bautismo, en lugar de sumergirlo en agua. «Cuando los israelitas pasaron por el mar, —dicen los proponentes de esta doctrina— no fueron sumergidos en agua, sino que el rocío salado del mar les habría salpicado el rostro». Los que usan este argumento deberían leer más detenidamente

¹¹ Añada «SUMERGIDOS BAJO NUBE Y MAR» a la tabla.

la historia del Éxodo. Moisés escribió: «... los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco» (Éxodo 14.22a; énfasis nuestro). Si la figura se fuerza más de la cuenta, en lugar de «probar» que es un *poquito* de agua el que hay que rociar sobre el candidato a bautismo, ¡lo que probamos es que *del todo no se usó agua!*

La tercera pregunta es «¿PARA QUÉ?»: ¿Cuál fue el propósito de este bautismo «en Moisés»? La respuesta a esta se puede encontrar por medio de responder a otra pregunta: ¿Para qué dirigió Moisés al pueblo por en medio del mar? La respuesta es «PARA SER LIBRES». ¹² Después que los israelitas se comprometieron a obedecer a Moisés y pasaron el mar, ellos pudieron cantar el cántico de liberación que se encuentra en Éxodo 15. Si se hubieran quedado sobre la margen occidental del Mar Rojo, ellos todavía podían haber sido recapturados por los egipcios; pero en la margen oriental, ¡ellos eran por fin libres! «Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios» (Éxodo 14.30a).

El bautismo de Juan (Mateo 3; Hechos 2)

Al pasar de un ejemplo del Antiguo Testamento a uno del Nuevo Testamento, llegamos al segundo bautismo cronológicamente hablando: el BAUTISMO DE JUAN. Había otros que también practicaban este bautismo, incluyendo a los discípulos de Juan (vea Hechos 18.25) y a Jesús y a los discípulos de Este (Juan 4.1–2). El Nuevo Testamento, no obstante, se refiere a este como «el bautismo de Juan» (Hechos 18.25; 19.3). Él fue el primero en practicarlo, y se le identifica con él.

En relación con la pregunta «¿QUIÉNES?» fueron bautizados con el bautismo de Juan?, la respuesta es «JUDÍOS ANTES DE LA MUERTE DE CRISTO». ¹³ (Más adelante se verá la importancia de la frase «antes de la muerte de Cristo».)

¿EN QUÉ CONSISTE el bautismo de Juan? Consistía en una INMERSIÓN EN AGUA. ¹⁴ Según Mateo 3.6, 11, este siervo de Dios bautizaba «en agua» en el río Jordán. Es obvio que este bautismo en agua era una inmersión, según se desprende de pasajes tales como Juan 3.23a: «Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas». Para los actos de rociar y derramar agua sobre el candidato a bautismo, no se necesitan «muchas aguas», la inmersión sí las necesita. En otro pasaje, después que Juan bautizó a Cristo, se

lee que Este «subió luego del agua» (Mateo 3.16).

Cuando mi familia y yo visitamos Florencia, Italia, una de las estructuras impresionantes que visitamos, se llamaba «El bautisterio de Juan» («El bautisterio de San Giovanni»). Este edificio, que se construyó cerca del 1000 d. C., se considera la edificación más antigua, aún en pie, de la ciudad. Su característica más importante la constituye un bautisterio de unos 10 a 15 metros de ancho y casi metro y medio de profundidad, que fue diseñado para sumergir grandes cantidades de personas en una sola sesión. El edificio es prueba de que en el año 1000 d. C., la inmersión todavía era practicada por la Iglesia Católica. Unos cuatrocientos o quinientos años más adelante, se encargó a un artista el diseño de macizas puertas de bronce en relieve para el edificio. Una de esas impresionantes puertas presenta supuestamente a Juan bautizando a Jesús. Muestra a Juan y a Jesús de pie en la parte superficial del río Jordán, mientras Juan derrama agua sobre la cabeza de Jesús. Me llamó la atención el contraste: La puerta de entrada al edificio proclamaba el bautismo por derramamiento de agua sobre el candidato, mientras que el edificio en sí anunciaba que ese bautismo es por inmersión. Debería añadir que el bautisterio antiguo está seco. Está entablado y tiene años de no usarse. Dentro del edificio, a un lado, está una pequeña «fuente bautismal» que se diseñó para rociar bebés. Este es un ejemplo de cómo el mundo religioso cambia los decretos de Dios.

Llegamos ahora al «¿PARA QUÉ?»: ¿Cuál era el propósito del bautismo de Juan? Era parte esencial de su misión PREPARAR el camino PARA JESÚS. ¹⁵ En Mateo 3, leemos, en relación con Juan, lo siguiente: «Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas» (vers.º 3; vea Isaías 40.3).

Juan preparó al pueblo para el ministerio de Jesús, de varias maneras. Anunció la venida del Señor. Dijo a sus oyentes: «Viene tras mí el que es más poderoso que yo» (Marcos 1.7a). Mandó al pueblo «que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo» (Hechos 19.4). Además, preparó el camino para Jesús por medio de desafiar a los que le oían, a cambiar sus vidas para que pudieran estar preparados para recibirlo: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento» (Lucas 3.8a).

Además, Juan preparó el camino para Jesús por medio de anticipar la salvación que sería posible

¹² Añada «PARA SER LIBRES» a la tabla.

¹³ Añada «JUDÍOS ANTES DE LA MUERTE DE CRISTO» a la tabla.

¹⁴ Añada «INMERSIÓN EN AGUA» a la tabla.

¹⁵ Añada «PREPARAR PARA JESÚS» a la tabla.

por la muerte de Este. El Bautista predicó y practicó un «bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados» (Marcos 1.4; vea Lucas 3.3). Se le llamó «bautismo de arrepentimiento» porque indicaba que la gente se había arrepentido de acuerdo con la enseñanza de Juan (Mateo 3.2).

El bautismo de sufrimiento (Marcos 10)

El bautismo que sigue cronológicamente es el BAUTISMO DE SUFRIMIENTO que padeció Cristo en la cruz. En cuanto a la pregunta ¿QUIÉNES?, la respuesta es que solo Uno tuvo que sufrirlo, y ese fue JESÚS.¹⁶

¿EN QUÉ CONSISTE? Consistió en una total INMERSIÓN EN SUFRIMIENTO, sufrimiento físico, emocional y espiritual.¹⁷ Si se necesita prueba adicional de que la palabra «bautismo» no significa salpicar o derramar agua sobre el candidato al bautismo, la terrible experiencia que sufrió el Señor sobre el Gólgota debería proporcionarla: a Él no se le «salpicó» con sufrimiento; no fue que se le «derramaron» algunas gotas de sufrimiento; ¡sino que fue sumergido en él, inmerso en él, abrumado por él!

¿PARA QUÉ se sometió Jesús a este dolor y agonía? Para SALVAR A LA HUMANIDAD.¹⁸ Él «murió por nuestros pecados» (1^{era} Corintios 15.3). «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (2^a Corintios 9.15).

El bautismo del Espíritu Santo (Mateo 3; Hechos 2)

Como se hizo notar anteriormente, Juan dijo a sus oyentes que Aquel que venía después de él, esto es, Jesús, los bautizaría a ellos «en Espíritu Santo y fuego» (Mateo 3.11). Abordaremos más adelante la parte de la promesa que tiene que ver con «fuego». Por el momento, concentrémonos en el BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO.

Antes de responder las tres preguntas que propusimos, necesitamos estudiar qué dice el Nuevo Testamento acerca del bautismo del Espíritu Santo. Después de la aseveración de Juan no encontramos más referencias a un bautismo en el

¹⁶ Añada «JESÚS» a la tabla. Jesús dijo que Jacobo y Juan serían bautizados con el mismo bautismo en que Él sería bautizado (Marcos 10.39); lo cual significaba que ellos también sufrirían. No obstante, en vista de que el sufrimiento de Cristo en la cruz fue singular, yo incluyo solo el nombre de Él en la tabla.

¹⁷ Añada «INMERSIÓN EN SUFRIMIENTO» a la tabla. Es recomendable que repase usted el sufrimiento de Jesús en la cruz.

¹⁸ Añada «SALVAR A LA HUMANIDAD» a la tabla.

Espíritu Santo, sino hasta poco antes de la ascensión del Señor. En Hechos 1, encontramos a Jesús con «los apóstoles que había escogido» (vers.º 2).

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (vers.º 4–5).

Note que el bautismo en fuego no se menciona, sino solo bautismo «con el Espíritu Santo». Cristo prometió además a los apóstoles, lo siguiente: «... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo» (vers.º 8a). El cumplimiento de esta promesa se realizó diez días después de la ascensión de Jesús, en la fiesta judía del día de Pentecostés:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos [los apóstoles¹⁹] unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas [idiomas que ellos no habían estudiado²⁰], según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2.1–4).

Cuando Pedro se puso en pie, para predicar, él dijo: «... esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne» (Hechos 2.16–17a; vea Joel 2.28–32). La palabra griega que se traduce por «carne», se traduce por «la humanidad» en otras versiones. En esta ocasión, el Espíritu se derramó sobre un grupo judío representativo, esto es, los doce apóstoles; pero ningún gentil recibió el bautismo del Espíritu Santo en ese momento. Así, la promesa de que el Espíritu sería derramado sobre «toda carne» solo tuvo un cumplimiento parcial ese día.

No volvemos a leer que otros fueran bautizados con el Espíritu sino hasta que llegamos a Hechos 10 y 11, el pasaje que relata la conversión de Cornelio y su casa. Hasta ese momento, el evangelio no había sido llevado a los gentiles. Era el momento de llevar las buenas nuevas a *toda* la gente, así que Dios intervino. Primero envió una visión a un

¹⁹ En relación con el hecho de que el Espíritu Santo descendió solamente sobre los apóstoles en esta ocasión, vea «Hechos, 1», *La Verdad para Hoy*, pp. 27–28.

²⁰ En relación con el hecho de que estas «lenguas» eran idiomas, vea Hechos 2.6, 8 y «Hechos, 1», *La Verdad para Hoy*, 27–29.

centurión romano llamado Cornelio (Hechos 10.1–6; vea 11.13–14), y otra a Pedro (Hechos 10.9–16; vea 11.5–10). Como resultado de ello, el apóstol llevó a varios cristianos de origen judío con él a Cesarea, donde vivía Cornelio (10.23–33). Al llegar, Pedro habló al soldado y a otros acerca de Jesús (10.34–43). En Hechos 10.44–48 se narran los eventos subsiguientes:

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús...

Las palabras «¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?» fueron dirigidas a los cristianos de origen judío que habían acompañado a Pedro. Si Dios estaba dispuesto a recibir gentiles, también debían estarlo ellos.

Cuando Pedro volvió más adelante a Jerusalén, a él se le convocó para que explicara sus acciones a los cristianos de origen judío en esa ciudad. Su defensa se recoge en Hechos 11.1–18. Los versículos 15 al 17 proporcionan su relato inspirado, sobre la manera como el Espíritu vino sobre Cornelio y su casa:

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?

El hecho de que Pedro citó la promesa que Juan anunció al comienzo, demuestra que, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Cornelio y sus amigos, ello fue un bautismo con el Espíritu. Pedro también identificó ese bautismo como la misma experiencia que los apóstoles tuvieron el día de Pentecostés: «... cayó... como sobre nosotros al principio» (Hechos 11.15). La expresión «al principio» se refiere al principio de la iglesia y al principio de la predicación del evangelio en ese día de fiesta judío. Pedro no dijo: «cayó el Espíritu Santo sobre

ellos también, como *sobre vosotros*», tampoco dijo: «cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como *sobre los cristianos de origen judío día tras día*». Para explicar qué sucedió, él tuvo que remontarse varios años atrás hasta el bautismo del Espíritu Santo que los apóstoles recibieron el día de Pentecostés. Esta es una clara indicación de que el bautismo en el Espíritu Santo no era algo que ocurriera todos los días en tiempos del Nuevo Testamento.

El bautismo en el Espíritu que recibieron Cornelio y su casa, es la última ocurrencia de esta clase de bautismo, que se recoge en el Nuevo Testamento. Una vez que los gentiles experimentaron este bautismo, el Espíritu se derramó por fin sobre representantes de «toda carne» (Hechos 2.17).²¹ Podemos decir con certeza que Pablo, como apóstol especial de Cristo a los gentiles, recibió un derramamiento parecido al de los demás apóstoles. (Hay muchas razones para llegar a esta conclusión. Por ejemplo, los doce podían impartir el Espíritu por medio de imponer sus manos sobre las personas [Hechos 8.18], algo que también podía hacer Pablo [Hechos 19.6].)

Ahora sí estamos preparados para responder las tres preguntas. ¿QUIÉNES experimentaron el bautismo del Espíritu Santo? Los únicos que se consignan como receptores, son LOS APÓSTOLES Y CORNELIO y la casa de este.²²

¿EN QUÉ CONSISTE? Los que fueron bautizados fueron INUNDADOS CON EL ESPÍRITU SANTO y se les dio un poder especial.²³ Es probable que el poder que se dio al soldado y a los amigos de este, no fuera tan amplio como el que se dio a los apóstoles, pero a ambos grupos se les capacitó para hablar en lenguas o idiomas que no habían estudiado.

Es difícil expresar en pocas palabras la respuesta a la tercera pregunta, «¿PARA QUÉ?», debido a que el propósito de Dios en cada caso fue diferente. En Hechos 2, Dios dio poder a los apóstoles para predicar el evangelio y para cumplir la misión general de ellos. Además, incluyó demostraciones visibles y audibles, como prueba de que Su

²¹ Aunque los apóstoles y Cornelio son los únicos de quienes se dice que fueron bautizados en el Espíritu, los dones milagrosos del Espíritu se daban a otros por medio de la imposición de las manos de los apóstoles (vea Hechos 8.18). Por lo tanto, es probable que Pedro quiso dar a entender que lo ocurrido en el día de Pentecostés fue el comienzo del cumplimiento de la profecía de Joel. Vea más comentarios sobre este asunto, en «Hechos, 1», *La Verdad para Hoy*, p. 31.

²² Añada «LOS APÓSTOLES Y CORNELIO» a la tabla.
²³ Añada «INUNDADOS CON EL ESPÍRITU SANTO» a la tabla.

Espíritu, en efecto, se había derramado sobre los doce. En Hechos 10, Dios bautizó a Cornelio y su casa con el Espíritu Santo con el fin de convencer a los cristianos de origen judío de que los gentiles estaban incluidos en Sus planes y propósitos. No hay una expresión que por sí sola exprese todo lo anterior, pero usaremos la palabra «CONVENCER»²⁴ como recordatorio del resultado práctico en ambos casos. El derramamiento del Espíritu en Hechos 2 *convenció* a muchos de que los apóstoles eran de Dios y de que, por lo tanto, lo que Pedro estaba predicando acerca de Jesús, era cierto. El derramamiento del Espíritu en Hechos 10 *convenció* a los cristianos de origen judío que estaban presentes, de que los gentiles tenían derecho a ser bautizados.

El bautismo de la Gran Comisión (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Hechos 2)

Lo anterior nos lleva al BAUTISMO DE LA GRAN COMISIÓN. El bautismo es parte integral de la Gran Comisión. Mateo 28.18–20 presenta una versión de esa comisión. Cristo dijo: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (vers.º 19). La versión que presenta Marcos, de las palabras de Jesús, dice lo siguiente: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16.15–16). Por la versión de Mateo, nos damos cuenta de que las personas necesitan ser enseñadas para ser bautizadas (Mateo 28.19). En la versión de Marcos, hallamos que la gente necesita creer para ser bautizada. Según se desprende de ambas versiones, es obvio que el bautismo es parte importante del plan de Dios para la salvación del hombre.

Este bautismo se administró por primera vez el día de Pentecostés en Hechos 2. Después que los apóstoles fueron bautizados con el Espíritu Santo (vers.ºs 1–4),²⁵ Pedro predicó por primera vez el evangelio en su plenitud (vers.ºs 14–36). Él habló acerca de la muerte y la resurrección de Jesús, dando prueba de que Jesús era el Hijo de Dios. El apóstol concluyó su conmovedor mensaje, diciendo: «Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo» (vers.º 36).

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas... Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (Hechos 2.37–47).

Teniendo en la mente Mateo 28, Marcos 16 y Hechos 2, respondamos ahora las tres preguntas relacionadas con el bautismo de la Gran Comisión. En primer lugar, ¿QUIÉNES fueron bautizados con este bautismo? En la Gran Comisión, Jesús indicó que era para *todos* («... id, y haced discípulos a *todas* las naciones»; «Id por *todo* el mundo y predicad el evangelio a *toda* criatura»). Pedro dijo que las promesas eran para sus oyentes y «para *todos* los que están lejos». (En el momento, Pedro no lo entendió así, pero la expresión «todos los que están lejos» incluía a los gentiles.) No obstante, debemos ser más específicos en cuanto a quiénes eran los que en realidad se bautizaban con este bautismo. La Gran Comisión enseña que, para ser bautizadas, las personas necesitan que se les enseñe y necesitan creer. Según se desprende del sermón de Pedro, el arrepentimiento era un requisito para el bautismo («Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros»). Así, solo se bautizaban CREYENTES ARREPENTIDOS,²⁶ esto es, los que comprometían personalmente sus vidas al Señor.

En la NASB, los pasajes que hemos hecho notar no dan una gran respuesta a la pregunta «¿EN QUÉ CONSISTE?». Tenga presente, no obstante, que el significado básico de la palabra «bautismo» es «inmersión». La CJB traduce los pasajes relacionados con la Gran Comisión y el sermón de Pedro, como sigue:²⁷

Por lo tanto, convertid a las personas de todas las naciones en [discípulos], *sumergiéndolos* en la realidad del Padre, del Hijo, y del [Espíritu Santo] (Mateo 28.19; énfasis nuestro).

Quienquiera que confíe y *sea sumergido* será salvo; quienquiera que no confíe será condenado (Marcos 16.16; énfasis nuestro).

²⁴ Añada «CONVENCER» a la tabla.

²⁵ Refiérase al «BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO» en la tabla.

²⁶ Añada «CREYENTES ARREPENTIDOS» a la tabla.

²⁷ Note que en esta Biblia judía, los términos en nuestro idioma se han sustituido con términos hebreos.

... Volveos del pecado, volveos a Dios, y cada uno de vosotros *sea sumergido* por la autoridad de [Jesús] el Mesías hacia el perdón de vuestros pecados... (Hechos 2.38; énfasis nuestro).

Aun si no supiéramos que la palabra «bautismo» significa «inmersión», a partir de pasajes relacionados podríamos enterarnos de que el bautismo de la Gran Comisión consistía en una INMERSIÓN EN AGUA.²⁸ Después que Pedro le predicó a Cornelio y a la casa de este, el apóstol dijo: «¿Puede acaso alguno impedir el *agua*, para que no sean bautizados estos...?» (Hechos 10.47a; énfasis nuestro). En la historia de la conversión del eunuco etíope, el evangelista y el oficial «llegaron a cierta agua» (Hechos 8.36). Luego «descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó» (vers.^o 38). Después, «subieron del agua» (vers.^o 39). Más adelante, Pablo se refirió al bautismo como una *sepultura* (Romanos 6.3–6; Colosenses 2.12–13).

La pregunta «¿PARA QUÉ?» es clave, pues algunos consideran este bautismo poco más que una ceremonia religiosa opcional. La Gran Comisión y Hechos 2 dejan claro que, por la gracia de Dios, recibimos muchas bendiciones maravillosas cuando somos bautizados conforme enseñan las Escrituras. Entablamos una nueva relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (Mateo 28.19). Somos salvos de pecados pasados (Marcos 16.16). Recibimos el «don del Espíritu Santo», el propio Espíritu de Dios, para ayudarnos a vivir la vida cristiana (Hechos 2.38; vea Romanos 8.13, 26). Somos añadidos al cuerpo de los salvos (Hechos 2.41, 47), que es la iglesia (Efesios 5.23, 25). En el corazón de todo esto está la promesa del PERDÓN DE PECADOS.²⁹ Pedro mandó a sus oyentes con estas palabras: «... bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hechos 2.38). Usaremos esta frase para resumir el «¿PARA QUÉ?» del bautismo de la Gran Comisión.

El bautismo de fuego (Mateo 3)

El último bautismo de nuestra lista es el BAUTISMO DE FUEGO. Se sabe de personas que han orado pidiendo el bautismo de fuego. Yo no creo que usted considerará aconsejable pedir en oración este bautismo después que conozca en qué consiste.

Algunos hacen equivaler el bautismo de fuego con el bautismo del Espíritu que se dio en el día de Pentecostés, con las «lenguas como de fuego»

que le acompañaron (Hechos 2.3). Note, no obstante, que estas no eran lenguas «de» fuego, sino lenguas «como de» fuego. En otras palabras, esta manifestación *no* era fuego, sino que tenía algunas *semejanzas* con el fuego, tal vez en la apariencia, sin duda en la forma como se propagó de un apóstol a otro. Otra manifestación dada por Dios ese día fue «un estruendo como de un viento recio que soplabá» (vers.^o 2). Al usar Hechos 2, se podría hablar de «un bautismo de viento» con la misma facilidad que se habla de «un bautismo de fuego», pero de ninguno de los dos habló Juan en Mateo 3.

El único pasaje de las Escrituras que habla del BAUTISMO DE FUEGO se encuentra en Mateo 3 (y el relato paralelo en Lucas 3), donde Juan dijo: «... el que viene tras mí [...] es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego» (Mateo 3.11; vea Lucas 3.16). Tómese un momento para leer Mateo 3 y notar que Juan tenía un público mixto. Estaba predicando no solo a personas de corazón sincero, sino también a fariseos y saduceos, a quienes él llamó «generación de víboras» (vea vers.^{os} 7–10). Era a los fariseos y a los saduceos a quienes se estaba dirigiendo cuando dijo que Jesús bautizaría «en [...] fuego» (vers.^{os} 7–11). Al tratar de determinar el significado de una palabra o frase de la Biblia, la primera pregunta que se debe hacer es «¿Qué significa *en el contexto*?». El versículo anterior a Mateo 3.11 menciona el «fuego», como lo menciona el versículo posterior:

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en *el fuego* (vers.^o 10; énfasis nuestro).

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en *fuego que nunca se apagará* (vers.^o 12; énfasis nuestro).

Ambos versículos son vívidos recordatorios de que Dios echará a los impíos «al infierno, al fuego que no puede ser apagado» (Marcos 9.43; vea Mateo 10.28). En el contexto, por lo tanto, el BAUTISMO DE FUEGO es una manera gráfica de hablar del *infierno*, ese lugar «que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apocalipsis 21.8). Juan estaba advirtiendo a los fariseos y a los saduceos acerca del destino que les esperaba si no cambiaban la dirección de sus vidas. (Donde yo vivo, usamos la expresión «bautismo de fuego» para referirnos a una experiencia excepcionalmente mala. No se usa para hacer referencia a una situación que sea agradable. La expresión se usa en un sentido negativo, que es el mismo sentido en que Juan la usó.)

²⁸ Añada «INMERSIÓN EN AGUA» a la tabla.

²⁹ Añada «PERDÓN DE PECADOS» a la tabla.

Si se necesita prueba de que el anuncio del bautismo de fuego estaba dirigido específicamente a los de corazón duro, note Marcos 1.8 y Juan 1.33. En esos versículos, Juan no se estaba dirigiendo a un grupo mixto de oyentes, sino únicamente a los que eran receptivos de su mensaje. Para ellos, el Bautista dijo sencillamente: «... él os bautizará con Espíritu Santo» (Marcos 1.8; vea Juan 1.33), y no hizo mención de fuego. Además, como ya se recalcó, cuando Jesús y Pedro se refirieron más adelante a la promesa que Juan expresó primero, ellos hablaron solamente del bautismo con el Espíritu Santo. No hicieron referencia alguna al fuego (Hechos 1.4–5, 8; 11.15–17).

Según Juan, ¿QUIÉNES serán bautizados con fuego? LOS QUE NO SE ARREPIENTAN,³⁰ esto es, los que no den «buen fruto» (Mateo 3.10), los que no hagan «frutos dignos de arrepentimiento» (vers.^o 8). ¿En qué CONSISTE este bautismo? Consiste en una INMERSIÓN «EN FUEGO».³¹ El «fuego» es una forma metafórica de hablar del dolor y la agonía del infierno, que serán terribles en medida que escapa a nuestra comprensión. ¡Los que vayan al infierno van a *desear* que el bautismo sea rocío y no inmersión! ¿PARA QUÉ recibirá la gente tal bautismo? ¿Cuál es su propósito? ¡El CASTIGO ETERNO!³² ¡Ahora puede usted ver por qué yo dije que *no* conviene pedir en oración este bautismo!

Tómese un momento para repasar los seis bautismos y las tres preguntas que hemos hecho. Aunque los bautismos varían en gran manera, usted hallará que hay puntos en los cuales coinciden entre ellos:

- ¿QUIÉNES? Todos tienen que ver con personas responsables con madurez suficiente para entender qué implica el bautismo.
- ¿QUÉ? Todos tienen que ver con inmersión, sea literal o figurada.
- ¿PARA QUÉ? Todos son importantes para el plan y los propósitos de Dios.

EL BAUTISMO QUE ES ÚNICO

Espero que el estudio de estos seis bautismos le haya ilustrado, pero todavía tenemos una última tarea, la más importante de todas: la identificación de ese único bautismo de Efesios 4.5. Tiene que ser uno de los seis. ¿Cuál será? En la segunda parte

de este estudio, analizamos los seis en orden cronológico. Ahora permítame usar esa cronología para demostrar una importante verdad.

Los bautismos uno al cuatro quedaron en el pasado

Los primeros cuatro bautismos quedaron en el pasado.

- 1) Es obvio que esto es cierto en cuanto al BAUTISMO «EN MOISÉS».
- 2) El BAUTISMO DE JUAN cumplió su propósito y ya no es una forma aprobada por Dios, de bautizar personas. Anteriormente, yo recalqué que este bautismo era para JUDÍOS ANTES DE LA MUERTE DE CRISTO. Después de la muerte y la resurrección de Cristo, el bautismo preparatorio de Juan ya había cumplido su propósito y fue reemplazado por el bautismo de la Gran Comisión. Varios años después, Pablo halló algunos que solo conocían el bautismo de Juan y tuvieron que volver a ser sumergidos (Hechos 19.1–5).³³
- 3) El BAUTISMO DE SUFRIMIENTO de Jesús se encuentra en el pasado. Fue un evento de una sola ocurrencia para todos los tiempos (vea Hebreos 7.27).
- 4) Incluso el BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO se encuentra en el pasado. Estuvo vigente por un tiempo limitado y para un propósito limitado. Al haber servido ese propósito, no es para nosotros hoy.

Los que forman parte del movimiento carismático estarán en desacuerdo con mis aseveraciones acerca del BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO, de modo que necesito dedicar algunos minutos a esta conclusión. Volvamos a la aseveración de Pablo que se recoge en Efesios 4. En los versículos 4 al 6, leemos acerca de los siete «unos»: «... un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos». Cuando Pablo dijo que hay «un cuerpo», «un Señor», «un Dios», y así por el estilo,

³⁰ Añada «LOS QUE NO SE ARREPIENTAN» a la tabla.

³¹ Añada «INMERSIÓN “EN FUEGO”» a la tabla.

³² Añada «CASTIGO ETERNO» a la tabla.

³³ Existe cierto desacuerdo en cuanto al tiempo exacto cuando estos fueron bautizados con el bautismo de Juan, pero ambos lados de la cuestión coinciden en que el bautismo de Juan ya no tiene vigencia, de modo que no hay razón para sacar a relucir la polémica.

él no estaba diciendo que solo uno de cada uno de estos existía. Antes, estaba enseñando que solo hay un *verdadero* cuerpo de Cristo (la iglesia; Efesios 1.22–23), solo hay un *verdadero* Señor, solo hay un *verdadero* Dios. Por ejemplo, en 1^{era} Corintios 8.5–6, él escribió:

Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Así, cuando Pablo dijo que solo hay «un bautismo», no estaba diciendo que no hubiera habido otros bautismos, o que ninguna otra cosa se pudiera haber llamado «bautismo». Antes, estaba aseverando que solo había un bautismo válido, solo había un bautismo verdadero, solo había un bautismo vigente *en el momento que escribía*. Eche un vistazo a los seis bautismos, y notará que el único de estos que en Efesios 4.5 se llama «un bautismo» tiene que ser el bautismo de la Gran Comisión (que es una inmersión en agua) o el bautismo del Espíritu Santo. Algunos enseñan que tanto el bautismo en agua como el bautismo del Espíritu Santo están vigentes hoy, pero tal enseñanza hace que haya un bautismo más de la cuenta. El bautismo en agua más el bautismo en el Espíritu Santo equivale a dos bautismos, no a uno.³⁴ La pregunta que queda por responder, entonces, es esta: «¿Cuál de los dos es el bautismo que en Efesios 4.5 se llama “un bautismo”: el bautismo con el Espíritu Santo o el bautismo en agua de la Gran Comisión?». Considere usted las siguientes pruebas escriturarias:

- Los cristianos han de continuar bautizando con el bautismo de la Gran Comisión hasta que el Señor vuelva. Esto es lo que se desprende de las palabras que dijo Cristo al terminar de dar la comisión. Después de

³⁴ Algunos tratan de combinar en uno solo el bautismo en agua y el Bautismo con el Espíritu Santo (recientemente, un corresponsal se refirió a «un bautismo de dos partes»), pero no pueden dar prueba bíblica de este concepto. Todos los que fueron bautizados en Hechos 2, recibieron «el don del Espíritu Santo» (vers.º 38), pero este no fue un don milagroso. Que esto es así, resulta evidente del hecho de que todos los cristianos mencionados en el Nuevo Testamento recibieron este don, pero no todos podían llevar a cabo milagros. (Todavía no he conocido a nadie que crea que todo cristiano de tiempos neotestamentarios podía llevar a cabo milagros.)

decir a Sus oyentes que continuaran enseñando a los que se bautizaran, Él dijo: «... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.20). En vista de que esto fue así, los cristianos habrían estado practicando el bautismo de la Gran Comisión cuando Pablo escribió el mensaje de Efesios 4.5 cerca del 60 al 62 d. C. En contraste con lo anterior, el último relato que se consigna de un bautismo con el Espíritu Santo había ocurrido unos veinte años *antes* de que Pablo expresara su aseveración en el sentido de que solo había «un bautismo».

- Un gran mayoría coincide en que era el bautismo en agua lo que Pedro tenía presente cuando escribió que «una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por *agua*. *El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva...*» (1^{era} Pedro 3.20–21; énfasis nuestro). Pedro escribió su primera epístola cerca del 64 al 67 d. C., pocos años *después* que Pablo escribió que solo hay «un bautismo». Como ya se dijo, la conclusión es en el sentido de que el bautismo en agua tiene que ser el que en Efesios 4.5 se llama «un bautismo».
- El BAUTISMO DE LA GRAN COMISIÓN era un mandamiento (Hechos 2.38; 10.48), mientras que el BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO era una promesa (Marcos 1.8; Hechos 1.5). El mandamiento todavía tiene vigencia, pero la promesa ya se cumplió.

Reiterando lo dicho, yo digo que los primeros cuatro bautismos, incluyendo el BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO, quedaron en el pasado.

El bautismo número seis pertenece al futuro

Al avanzar al final de la lista, encontramos el BAUTISMO DE FUEGO, el cual todavía ha de venir. Este ocurrirá después que el Señor juzgue a toda la humanidad y diga a los que están a Su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25.41).

El bautismo número cinco es para hoy

Ahora solo nos queda el BAUTISMO DE LA GRAN COMISIÓN como el único al cual se refiere Efesios 4.5 con la expresión «un bautismo», el cual es en agua, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y para el perdón de los pecados

| SEIS BAUTISMOS DE LA BIBLIA | | | | | | |
|-----------------------------|----------------------------|-------------------------------------|--------------------------|---------------------------------|------------------------------|---------------------------|
| | BAUTISMO «EN MOISÉS» | BAUTISMO DE JUAN | BAUTISMO DE SUFRIMIENTO | BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO | BAUTISMO DE LA GRAN COMISIÓN | BAUTISMO DE FUEGO |
| ¿QUIÉNES? | ISRAELITAS CREYENTES | JUDÍOS ANTES DE LA MUERTE DE CRISTO | JESÚS | LOS APÓSTOLES Y CORNELIO | CREYENTES ARREPENTIDOS | LOS QUE NO SE ARREPIENTAN |
| ¿EN QUÉ CONSISTE? | SUMERGIDOS BAJO NUBE Y MAR | INMERSIÓN EN AGUA | INMERSIÓN EN SUFRIMIENTO | INUNDADOS CON EL ESPÍRITU SANTO | INMERSIÓN EN AGUA | INMERSIÓN «EN FUEGO» |
| ¿PARA QUÉ? | SER LIBRES | PREPARAR PARA JESÚS | SALVAR A LA HUMANIDAD | CONVENCER | PERDÓN DE PECADOS | CASTIGO ETERNO |

(vea Mateo 28.19; Hechos 2.38). Este bautismo es parte de la maravillosa provisión de Dios para usted.

CONCLUSIÓN

Es probable que a la mayoría de los que han participado en este estudio, se les haya sometido a una ceremonia llamada «bautismo». Si así ha sido en el caso suyo, le insto a que compare su bautismo con aquel al cual la Biblia se refiere como único:

- Un bautismo que es para CREYENTES ARREPENTIDOS, para los que tienen edad suficiente para hacer su propio compromiso con el Señor. ¿Creyó usted en Jesús antes de ser bautizado? ¿Se arrepintió usted de sus pecados, o es posible que alguien roció un poco de agua sobre usted, siendo bebé, y llamó «bautismo» a tal ceremonia?
- Un bautismo que es una INMERSIÓN EN AGUA. Cuando usted fue bautizado, ¿fue usted sumergido o sencillamente fue que alguien roció o derramó agua sobre usted?
- Un bautismo que es para el PERDÓN DE LOS PECADOS. ¿Fue para este propósito que fue usted bautizado, o se le dijo que ya era salvo *antes* de ser bautizado y el bautismo fue sencillamente una ceremonia por la que tenía que pasar?

Si su bautismo anterior no concuerda con el único bautismo de la Biblia en todos los aspectos, usted necesita bautizarse según el modelo del Nuevo Testamento (vea Hechos 19.1–7). Pablo no dijo a los Efesios que no hubiera otro a quien se le llamaría «Señor», ni otra cosa a la que se le llamaría «fe» o «bautismo». Lo que dijo fue que solo hay uno de cada uno de estos *que Dios acepta*. Su alma es demasiado preciosa para arriesgarla. Si necesita ser bautizado con el único bautismo, ¡por favor que sea hoy! ■

NOTAS

La lista de bautismos de la Biblia varía de un predicador a otro. Algunos incluyen lavamientos ceremoniales judíos en sus listas. Otros hacen distinción entre el bautismo de Juan en general y el bautismo de Jesús como lo administró Juan. Aún otros incluyen el bautismo de Cornelio con el Espíritu en una categoría separada del bautismo con el Espíritu que recibieron los apóstoles. Existen otras posibilidades tales como hacer distinción entre el bautismo de sufrimiento de Jesús y el bautismo de sufrimiento de Jacobo y Juan. No obstante, para los propósitos de esta presentación, mi enumeración de seis es suficiente. Note que el título de este estudio es «Seis bautismos de la Biblia», no es *los* «Seis bautismos de la Biblia».

Al presentar este sermón, yo uso una lámina de

flanelógrafo como la de abajo. Las líneas se forman con trozos de hilo negro que se estiran de un alfiler a otro. Las palabras «SEIS BAUTISMOS DE LA BIBLIA» se colocan en la parte superior de la lámina al principio del sermón. Las demás palabras (sobre papel con gamuza adherida por atrás) se añaden a medida que progresa el sermón. En mi presentación yo uso colores para indicar categorías: azul para los bautismos que quedaron en el pasado, negro para el bautismo del presente y rojo para el bautismo del futuro.

La tabla puede adaptarse para usarse en una pizarra o un trozo grande de cartulina. También puede usarse como una presentación de retro-proyector o de PowerPoint. Si usa la tabla de algún modo, es aconsejable que añada algunas palabras a modo de explicación, cerca del comienzo de la presentación, una explicación que puede ser como

sigue: «Una tabla tiene ventajas y desventajas. Puede presentar datos de una forma que es más fácil de recordar e ilustrar relaciones. No obstante, existe el peligro de la simplificación excesiva. Por lo tanto, tenga presente que las palabras de la tabla tienen como fin ayudarle a recordar, pero escuche con mucho cuidado *todo* lo que yo digo».

Este sermón es demasiado largo para el tiempo que a menudo se asigna a un sermón. Lamentablemente no funciona bien si se divide en dos partes; necesita abarcarse en una sola sesión. Cuando yo predico este sermón a oyentes que están algo familiarizados con los seis bautismos, dedico menos tiempo a cada uno del que le he dedicado en esta versión impresa. Es aconsejable que haga esto, o que use el sermón en una situación que permita suficiente tiempo para abarcarlo adecuadamente (tal vez en una situación de clase).■

© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados